

# LIBRO QUINTO

## ARGUMENTO ANALÍTICO

La educación de los jóvenes debe ser común. — Diferencia entre las artes liberales y las artes mecánicas. — De las letras, de la gimnástica, de la música y del dibujo. — Su utilidad no debe ser el único objeto de la educación. — De la gimnástica y de la música.

## CAPÍTULO PRIMERO

1. — Nadie negará, por tanto, que la educación de la juventud debe ser uno de los principales objetos del legislador, pues todos los Estados que en este punto han sido negligentes han experimentado gran perjuicio. En efecto, el sistema político debe ser adaptado a cada gobierno, y las costumbres propias de cada gobierno lo conservan y aun lo asientan sobre una base sólida. Así las costumbres democráticas o aristocráticas son el mejor y más firme fundamento de la democracia o de la aristocracia; por regla general, las costumbres más puras dan el mejor gobierno.

2. — Además, en cada especie de facultades o de artes, hay cosas que es necesario aprenderlas previamente y costumbres que es menester adquirirlas para ponerse en estado de ejecutar los trabajos; de

modo que evidentemente debe de pasar lo mismo para las acciones virtuosas. Pero como para la ciudad no hay más que un solo objeto, se deduce que la educación debe ser por necesidad única, la misma para todos, bajo una dirección común y no abandonada a la discreción de cada particular como se viene haciendo en nuestros días, en los que cada cual dirige la educación de sus propios hijos y les da la enseñanza que juzga conveniente. Es evidente que lo común a todos debe aprenderse en común. Por otra parte, no debe creerse que cada ciudadano se pertenece a sí mismo, sino que todos pertenecen a la ciudad; y si cada individuo es parte de la ciudad, lo que se haga por cada parte debe estar naturalmente en armonía con lo que se haga por el todo.

3. — En este sentido, se puede aprobar a los Lacedemonios que prestan gran cuidado a la educación de la niñez y han querido que todos los niños la reciban en común. No cabe duda, pues, de que el legislador debe pensar en esto y de que debe ser común la educación. Debe tenerse presente lo que es la educación y la necesidad de dirigirla, pues no se está de acuerdo en los hechos ni se entienden todos acerca de las materias que deben ser enseñadas para alcanzar la virtud y la vida más perfecta : no se sabe de cierto si conviene cultivar la inteligencia o anteponer las cualidades morales.

4. — El sistema actual de educación hace más difícil este examen; no se ve con claridad si debe enseñarse preferentemente las artes útiles en la vida práctica, los preceptos de la virtud o las ciencias de puro adorno. Cada una de estas opiniones tiene sus respectivos partidarios, y acerca de la virtud no

hay nada bien decidido; varían hasta los principios sobre la esencia de ella; y si no hay acuerdo en lo esencial, naturalmente difieren las opiniones en cuanto a los medios de practicarla.

## CAPÍTULO II

1. — No es difícil ver que, de las cosas útiles, es preciso conocer principalmente las que son de necesidad incontestable; y no es menos visible que todas no deben enseñarse, pues hay algunas de uso liberal y otras que no son para hombres libres. Importa, pues, no comunicar a la gente moza más que los conocimientos útiles que no les impongan un género de vida sórdido y mecánico. Ahora bien, debe considerarse mecánico todo arte que haga al hombre incapaz de los ejercicios y acciones de la virtud, que incapacite los cuerpos de los hombres libres, o sus almas, o sus inteligencias. He aquí por qué llamamos mecánicos todos los oficios, todas las artes que alteran las disposiciones naturales del cuerpo, como también todas las obras mercenarias, pues le quitan al pensamiento libertad y elevación.

2. — Pero nada tiene de servil el cultivo de algunas ciencias liberales, a lo menos hasta cierto punto; únicamente la aplicación excesiva y la pretensión de alcanzar la perfección, pudieran producir los inconvenientes de que acabamos de hablar. Por otra parte, hay mucha diferencia en el objeto que cada cual se propone al aprender o practicar las ciencias, pues no llevando otra mira que la propia utilidad o la de los amigos, no hay nada de iliberal en ello;

pero el mismo trabajo hecho para otros parece tener en muchos casos algo de mercenario y de servil. Las ciencias y las artes hoy en boga tienen, por lo tanto, la doble tendencia que hemos dicho.

3. — En la actualidad, la educación comprende ordinariamente cuatro partes: la gramática, la gimnástica y la música, agregando a veces el dibujo. La gramática y el dibujo se consideran de suma utilidad y uso frecuente, la gimnástica se mira como a propósito para formar el valor. En cuanto a la música, podría ponerse en duda la utilidad de su enseñanza; hoy ya no se enseña más que como un arte de adorno, pero antaño formaba parte de la educación, porque la naturaleza misma, como lo hemos repetido más de una vez, no sólo busca medios de emplear el tiempo de la actividad, sino de crear nobles entretenimientos. La naturaleza, digámoslo una vez más, lo inicia todo.

4. — Si el trabajo y el descanso, como ya sabemos, son igualmente necesarios, el último es, sin contradicción, preferible al primero, y generalmente se busca algo que hacer mientras se descansa. No se trata en verdad de simples diversiones, porque resultaría que las diversiones serían para nosotros el objeto de la vida. Es imposible que así sea, pues en el trabajo es más bien donde hay que procurarse distracciones, sobre todo cuando se está fatigado; precisamente las diversiones se han inventado para distraerse. Todo trabajo causa fatiga, porque supone esfuerzo; he aquí por qué es necesario acechar el momento favorable para hacer uso de las diversiones, como si se quisiera emplearlas a guisa de remedio. El movimiento comunicado al espíritu por la dis-

tracción equivale a calmarlo por el placer que le ocasiona.

5. — Parece que hay en el ocio una especie de placer, un encanto más que aumenta el gozo de vivir, pero esto no se ve sino en los hombres exentos de trabajo, libres de toda ocupación, pues ocuparse en algo es trabajar, es perseguir un fin que aún no se ha logrado; y en la opinión de todos, la felicidad es el logro del objeto perseguido en el cual sin pena se descansa en el seno del placer. Es verdad que el placer no puede ser el mismo para todos; cada uno lo entiende a su manera, según su temperamento. El hombre más perfecto concibe y logra la felicidad perfecta, compuesta de las virtudes más puras. De donde se sigue, es evidente, que para saber emplear los ocios de la vida liberal es menester que se aprendan ciertas cosas, que se las conozca bien, y que su estudio tenga por objeto la persona misma que goza de tales ocios, pues el trabajo aplicado a las cosas necesarias se refiere más particularmente a los demás que a uno mismo.

6. — Esto explica por qué los antiguos no contaron la música entre las materias de educación a título de cosa necesaria, pues claro es que no constituye una necesidad, como las letras para el comercio, para la economía, para el estudio, para casi todos los actos de la vida civil, ni como el dibujo para juzgar con acierto las obras de los artistas, ni como la gimnástica para la fuerza y la salud, pues bien se ve que ninguna de estas ventajas se consigue con la música. Resulta, pues, que solamente es útil para los momentos de ocio, y por esa utilidad se la ha admitido como parte de la educación. Se comprende en ella,

en la educación, todo lo que sirve para entretenimiento y distracción de los hombres libres. Por eso ha dicho Homero<sup>1</sup> en sus poesías :

*Es de los que se invitan a festín solemne*<sup>2</sup>.

Y en otra parte :

*Un cantor cuya voz es un encanto*<sup>3</sup>.

Y, por último, será tal vez la razón por la cual le hace decir a Ulises que la música es el más grato de los pasatiempos cuando los hombres se dan a la alegría :

*Sentados en redor de un gran festín  
Escuchan al poeta*<sup>4</sup>...

### CAPÍTULO III

1. — Es innegable, pues, que hay una educación para la gente moza, la cual no debe darse como útil o necesaria, sino porque es liberal y ciertamente honrosa. Pero, ¿existe una ciencia de este género? ¿Existen varias? ¿Cuáles son? ¿De qué modo han de enseñarse? Ya lo diremos. Todo lo dicho hasta aquí, a manera de preliminares, es lo que sabemos por el testimonio de los antiguos que se considera partes esenciales de la educación; la música es una prueba manifiesta. Sabido es, además, que han de

1. Probablemente hablando de algún músico.

2. Este verso no se encuentra en ninguna de las poesías de Homero que han llegado hasta nosotros.

3. *Odisea*, v. 385. — Aristóteles altera este pasaje de Homero.

4. *Odisea*, IX, v. 7

enseñarse a los niños ciertas cosas, no solamente por ser útiles, como las letras, sino porque les dan un fundamento y un medio de adquirir otros muchos conocimientos.

2. — Es lo que sucede con el dibujo. Éste no se enseña para evitar errores en las adquisiciones que haya de hacer cada uno, y para no engañarse ni ser engañado en la compra y venta de muebles, sino para despertar el sentimiento de la belleza y apreciar mejor y con gusto depurado la hermosura de los cuerpos. No buscar en las cosas más que lo útil es impropio de los hombres libres y las almas elevadas. Hemos demostrado que se debe formar las costumbres de los niños antes de formarles la razón, y el cuerpo antes que el espíritu. Despréndese de aquí la conveniencia de hacerles aprender gimnástica y pedotribica, la una para darle al cuerpo vigor y gracia, la otra para prepararlo a todos los ejercicios<sup>1</sup>.

3. — En nuestros días, sin embargo, y en los Estados que pasan por ser los que más se cuidan de la educación de la niñez, unos se dedican a darles una constitución atlética, haciéndoles perder las formas naturales y el desarrollo normal, y otros, al contrario, como los Lacedemonios, se guardan bien de incurrir en semejante falta, pero incurren en otra, pues con tanto endurecer a los jóvenes para que soporten las fatigas y darles indómito valor,

1. La gimnástica unía a la ciencia de los ejercicios corporales, un conocimiento exacto de todas las propiedades de los mismos con relación a la salud y la fuerza; la pedotribica se limitaba a los ejercicios mecánicos, tales como la danza, la carrera, la natación, la hípica. La gimnástica era teórica; la pedotribica era práctica. (Perizonius, *Var. histor.*, l. II, c. VI.)

acaban por hacerlos feroces e intratables. Pero, como varias veces lo hemos dicho, no se debe buscar un solo objeto, y en todo caso no es éste el que debe perseguirse, pues el valor militar, sin duda importantísimo, no se consigue de ese modo. En los animales y en el hombre mismo se ve que no son más valientes los más feroces; al contrario, los instintos más blandos son los que más asemejan al león.

4. — Gran número de pueblos hay todavía que tienen instintos carniceros y son antropófagos, como los Aqueos y los Heniocos, habitantes del litoral del Ponto Euxino, y otras naciones del interior de las tierras que se les parecen mucho y son aún más salvajes; pero son hordas que no conocen el verdadero valor. También sabemos que los Lacedemonios mismos, cuando empleaban todo su tiempo en trabajos y fatigas corporales tenían superioridad sobre los otros pueblos, en tanto que hoy se han quedado muy atrás en los ejercicios del gimnasio y del campo de batalla. Esto quiere decir que no debían la superioridad a su manera de ejercitar a los jóvenes, sino a la circunstancia de que se las habían con enemigos que no se ejercitaban.

5. — Importa, pues, poner en primer término el honor, y no la ferocidad. Los lobos y las fieras no arrostrarían un peligro por el honor; el hombre digno lo hace. Pero los que extreman demasiado, en los niños, esta parte de la educación, los dejan en la más completa ignorancia de las cosas que es necesario saber; hacen de sus hijos verdaderas máquinas, por haber querido hacerlos útiles a la sociedad en una sola cosa. Es esta una cuestión en la que no se debe

sentenciar por lo que pasaba en otro tiempo, sino en vista de lo que pasa hoy. Pues bien, ahora se tiene rivales por la educación; antaño no los había.

## CAPÍTULO IV

1. — Que se debe usar de la gimnástica y cómo debe usarse, es un punto sobre el cual están todos de acuerdo. En la infancia y hasta la época de la adolescencia deben hacerse ejercicios poco fatigantes, no permitiendo a los niños alimentos demasiado fuertes ni trabajo alguno que pueda perjudicarles en su desarrollo. Hay una prueba convincente de que estos inconvenientes pueden producirse, y es que entre los atletas que combaten en los juegos Olímpicos, apenas se encuentra alguno que, después de haber sido proclamado vencedor en su infancia, lo haya sido también en la edad adulta, porque los ejercicios violentos de la mocedad y los trabajos penosos les han hecho perder la fuerza que tenían.

2. — Pero cuando los jóvenes se entregan desde la pubertad a tres años de otros estudios, conviene consagrar la época siguiente a trabajos fatigosos y a un régimen de vida regular, pues no conviene fatigar el cuerpo y la inteligencia al mismo tiempo. Cada uno de estos dos géneros de fatiga produce efectos contrarios: la fatiga del cuerpo es perjudicial para el desenvolvimiento del espíritu, y la del espíritu es nociva para el desarrollo corporal.

3. — Hemos presentado algunas dudas acerca de la música, y es bueno que volvamos a tocar este

punto para proporcionar algunos datos a los que quieran tratarlo. En efecto, no es fácil decidir ni qué influencia tenga ni por qué razón conviene cultivarla, si por mero pasatiempo o como recreo, como deleite y descanso (lo que igualmente se podría decir del sueño y del vino puro); porque estas cosas no son por sí mismas nada serias, pues como dice Eurípides<sup>1</sup> son agradables y nos distraen de las preocupaciones. El mismo uso, poco más o menos, se hace de las tres cosas : el vino, el sueño y la música; en rigor, bien pudiéramos añadir el baile.

4. — ¿O hemos de creer más bien que la música contribuye en algo a la virtud? Porque así como la gimnástica le da al cuerpo ciertas cualidades, también la música podría mejorar el carácter al acostumar a los placeres honestos. ¿Y contribuirá a la vez a divertir y a desenvolver el espíritu? Este es un tercer punto de vista que debe añadirse a los que hemos indicado. Se ve, pues, que no debe hacerse de la instrucción un simple divertimento, pues una cosa es instruirse y otra divertirse, y el estudio lleva siempre consigo algún trabajo. Ni siquiera conviene que sea diversión para la infancia o para las edades juveniles.

5. — Sin embargo, pudiera imaginarse que lo que es para los niños un asunto serio les sirva de diversión cuando llegan a la madurez. De ser así, ¿para qué adquirir uno mismo la instrucción en lugar de hacer como los reyes de los Persas y los de los Medas, que no toman parte en los goces del saber sino por lo que saben los demás? Y, en efecto, es natural que

1. En *Las Bacantes*, v. 378-384.

quien trabaja siempre en la misma cosa y la eleva a la altura del arte, lo haga mejor que quien consagra a ella nada más que el tiempo indispensable para aprenderla. Si cada cual hubiera de estudiar por sí mismo todo aquello que le place, tendría que amaestrarse también en el arte de sazonar las comidas, lo que sería absurdo.

6. — La misma objeción encaja bien si se supone que la música mejora las costumbres. ¿Para qué aprenderla cada uno, en vez de saborearla escuchando a los otros? Esto es lo que se hace en Lacedemonia. Sin aprender la música, los Lacedemonios, dicese, pueden juzgar muy bien de las bellezas y de las faltas de la armonía. Se hará el mismo razonamiento si la música se considera como pasatiempo de los hombres libres, pues no hay necesidad de estudiarla cada uno, pudiendo gozarse del talento de los otros.

7. — En este asunto, se puede considerar también la opinión que tenemos de los dioses, pues los poetas no representan a Júpiter pulsando la lira ni cantando. Hasta decimos que la música es un arte servil y que, para ejecutarla, es necesario estar beodo o tener gana de juego. Pero no ha de faltarnos ocasión de insistir en este tema.

## CAPÍTULO V

1. — El primer punto es saber si debe formar parte de la educación o si debe ser excluída de ella; y además, desvanecer la duda que hemos expuesto de cuál podrá ser de las tres cosas : ciencia, divertimento o simple distracción. Razones hay para cla-

sificarla de las tres maneras, pues de cada una tiene algo. Todo divertimento tiene por objeto recrearnos, y todo lo que nos recrea es agradable puesto que viene a ser un remedio a la fatiga causada por el trabajo mental o material. La distracción no es más que un pasatiempo, igualmente honesto y grato, pues no hay felicidad sin ambas condiciones. Y las vemos ambas en la música, sea puramente instrumental o acompañada de canto.

2. — Museo ha dicho que el mayor placer de los mortales es el canto. Con razón está admitida la música en las reuniones y fiestas, pues infunde alegría. Este motivo es suficiente para hacerles aprender la música a los jóvenes, pues constituye un goce que en nada perjudica y es conveniente como fin y al propio tiempo como distracción. Y puesto que los hombres alcanzan rara vez el fin que se proponen, en la música existe la ventaja, si no se alcanza el fin, de haberse entretenido en el aprendizaje.

3. — Pero a veces los hombres toman la diversión por objeto preferente, por fin único; y, en efecto, en el fin logrado siempre hay algún placer; pero éste no es uno cualquiera, no es un placer de los que se encuentran a cada paso, pues se confunde el inmediato con el remoto y ya en el primero se consigue una felicidad. Cuando se persigue un fin cualquiera no es solamente pensando en lo porvenir y en lo absoluto, sino también en lo presente y en lo relativo. Podemos presumir con alguna probabilidad que tal es la causa de que se espere hallar la dicha en toda especie de placer.

4. — En cuanto a la cuestión de averiguar si debe estudiarse la música no solamente por su fin sino

como recurso, como un medio de entretenimiento, parece<sup>1</sup>.... Siempre es bueno examinar si no será un simple accidente; si la índole de la música no es cosa más importante de lo que hace creer el uso que se hace de ella; si aparte el gusto que proporciona, y que todos los hombres lo han sentido (pues hay en ella un placer que proviene de su naturaleza y que seduce a todas las edades y a todos los caracteres haciendo agradable su cultivo), no deberá considerarse el influjo que ejerza en el corazón humano y en el alma. Influjo que sería incontestable, si fuera verdad que la música tiene el poder de modificar nuestros afectos.

5. — Ahora bien; de que tiene ese poder y produce dicho resultado, tenemos una prueba en los aires melodiosos de un gran número de músicos, entre ellos Olimpo<sup>2</sup>. Sus melodías, como lo confiesa todo el mundo, excitan el entusiasmo, y el entusiasmo no es más que una afección particular del alma. Para experimentar una emoción muy viva, de la que todos participan sin que se libre nadie, basta escuchar aquellos aires sin el ritmo y la melodía. Puesto que la música es un goce y que la virtud consiste en

1. Todos los traductores latinos dejan aquí una laguna. Los modernos han hecho lo mismo, salvo algunos que la han disimulado con más o menos acierto; de todos modos, la laguna existe. Es una fatalidad que ha perseguido a las obras de Aristóteles, no ya en la pureza del texto, sino en el orden mismo de los asuntos que trata, como se ve en *La Política*. Agréguese que Platón ha tenido un comentador y que Schneider está lejos de la crítica de Stalbaum.

2. Olimpo era un músico sobresaliente en el arte de tocar la flauta. Vivía en época anterior a la guerra de Troya. Se cuenta que fué discípulo de Marsias, y ambos nombres se conservan y se citan juntos. Sus composiciones o sus aires predilectos se recordaban todavía en tiempo de Aristófanes, quien habla del entusiasmo que excitaban en el alma.

eso, en gozar, amar y odiar como la razón prescribe, resulta evidentemente que el primero de nuestros estudios y la primera de nuestras costumbres serán juzgar sanamente y no buscar el placer sino en las sensaciones más honestas y en las acciones más virtuosas.

6. — Pues bien, nada imita mejor los verdaderos sentimientos del alma que el ritmo y la melodía, así en la cólera como en la placidez, lo mismo en el dolor que en el coraje y en todos los sentimientos anímicos. La prueba está en los hechos, puesto que la música excita esas pasiones en el alma. Cuando se tiene la costumbre de sentir pena o placer con ocasión de cosas que se les parecen, no se está lejos de experimentar los mismos sentimientos en presencia de la realidad. Por ejemplo, si un hombre siente placer contemplando el retrato de alguna persona, solamente porque el tal retrato representa la parte exterior de la persona, positivamente le será más grata la contemplación de la persona misma.

7. — Las cosas que se refieren a los demás sentidos, como el tacto y el gusto, no tienen parecido con las afecciones morales; aun las cosas que son del dominio de la vista las reproducen únicamente por grados. Es lo que sucede con las imágenes, con las figuras: nos recuerdan los sentimientos, pero poco a poco, y todos los hombres son capaces de experimentar este género de sensación. No son verdaderas imágenes de las costumbres, sino signos que se manifiestan por las figuras, los colores y las actitudes del cuerpo cuando está agitado por cualquier pasión. Si consideramos la importancia de la elección de modelos, no son los cuadros de Pausonio los que los jóvenes

deben contemplar, sino los de Polignotes<sup>1</sup> ó los de cualquiera otro pintor o estatuario que se haya dedicado a representar las costumbres.

8. — La música es, al contrario, una imitación de los afectos morales, pues hay diferencias esenciales en la naturaleza de los diversos acordes. Los que los oyen son afectados de una manera distinta por cada uno de ellos : algunos, como el modo mixolidio<sup>2</sup>, los disponen a la melancolía y a los sentimientos concentrados; otros inspiran molicie y languidez. Hay una armonía intermedia que llena el alma de paz y tranquilidad; este efecto no lo produce más que el modo dórico, en tanto que el frigio excita el entusiasmo.

9. — Es lo que observan con razón los que han profundizado esta materia, los que se han fijado en esta parte de la educación, pues apoyan su razonamiento sobre este particular en el testimonio mismo de los hechos. Podemos decir lo propio en lo que concierne a los diferentes ritmos, de los cuales unos indican apacible calma, otros movilidad y agitación, algunos brusquedad y tal vez apasionado sentir. Es indudable, pues, que la música ejerce una influencia moral bastante poderosa. Y si puede tener tanta influencia en las costumbres, es evidente que se debe recurrir a ella y hacérsela aprender a los muchachos.

1. Polignotes de Thasos y Pausonio de Efeso vivían, aproximadamente, 400 años antes de J. C. y poco tiempo antes que Aristóteles. Este escribe en el cap. II de su *Poética* : « Polignotes, en sus figuras, se elevaba por encima de la naturaleza; Pausonio quedaba por debajo; Dionisio hacía las suyas semejantes a la naturaleza. »

2. Los tres modos fundamentales eran : el mixolidio o mixolidiano, el lidio o lidiano y hiperlidiano.

10. — La juventud es, precisamente, la edad a propósito para aprender este arte, pues es natural que los jóvenes gusten de lo que es amable; y una de las cosas más agradables es la música, por llevar en sí misma lo que les divierte. Parece haber, en efecto, cierta analogía entre el ritmo y el hombre, cierta relación entre la armonía y la naturaleza humana, por lo que algunos filósofos pretenden que el alma es una armonía, y otros que abraza y comprende la armonía.

## CAPÍTULO VI

1. — ¿Es conveniente, o no, que los jóvenes aprendan música? ¿Es o no conveniente que ellos mismos se ejerciten en cantar y en servirse de los instrumentos? Ya emitimos antes esta duda y ahora nos toca resolverla. No es difícil ver que la influencia moral ejercida por la música, difiere según que sea cultivada por nosotros mismos o que no lo sea; influye en ambos casos; pero es difícil ya que no imposible juzgar de un arte que no practica uno mismo. Por otra parte, es menester que los niños tengan una ocupación, y es justo considerar como un invento feliz el tamboril de Arquitas<sup>1</sup>, que se les da a los chiquillos para que se entretengan y entre tanto no rompan cosa alguna de la casa; es bien sabido que los pequeñuelos no se están quietos ni

1. Arquitas, de Tarento, filósofo de la escuela de Pitágoras, fué matemático lo mismo que su maestro y alcanzó alguna celebridad por varias invenciones en las artes mecánicas. Floreció hacia el año 440 antes de la era cristiana.

un instante. El tamboril, la carraca y otros juguetes infantiles son afortunadas invenciones muy a propósito para los niños; pero la instrucción es el juguete de los que tienen alguna más edad. Es bueno, por tanto, enseñarles música a los jóvenes y obligarles a cultivarla ellos mismos.

2. — No es difícil determinar lo que es o no conveniente para cada edad, acabando de una vez con las objeciones de los que pretenden que este género de estudio tiene algo de bajo y de mecánico. Puesto que es preciso para juzgar de un arte con acierto ejercitarse en él, debe practicarse el ejercicio a lo menos en la juventud, sin perjuicio de renunciar después a ejercitarlo en persona. Pero entonces pueden apreciarse todavía las bellezas del arte y gozar de ellas, gracias al conocimiento que se adquirió en la mocedad.

3. — En cuanto al reproche que se le hace a la música de ser una ocupación baja y servil, es fácil rebatirlo haciendo considerar lo bien que sienta la práctica de tal arte a los hombres cuya educación tiene por objeto la virtud política, y señalando los acordes y los ritmos que deben estudiar, como asimismo los instrumentos que les conviene aprender para tocarlos. Porque en este punto es probable que se observen algunas diferencias, y en ellas está la mejor respuesta al reproche de que acabamos de hablar. Nada impide, en efecto, que la música tenga ciertos modos capaces de traer los abusos que han sido señalados.

4. — Se ve también la necesidad de que el estudio de la música no pueda perjudicar en nada a las cosas que hayan de hacerse después, ni deformar el cuerpo

haciéndolo incapaz de soportar las fatigas de la guerra o del desempeño de las funciones civiles; no debe ser obstáculo para practicar los ejercicios del cuerpo, ni más adelante para las funciones del espíritu. Y todo esto se logra si no se intenta prepararse para concurrir a certámenes solemnes entre músicos, ni para ejecutar esas habilidades que asombran y maravillan aunque son una especie de superfluidad: prodigios de fuerza y de destreza que se han introducido en los concursos y luego han entrado en la educación. No obstante, es conveniente hacer algún ejercicio, a lo menos hasta el punto de poder aficionarse a los cantos y ritmos de indubitable belleza, no solamente a la música más ordinaria y vulgar que gusta a los esclavos, a los niños y aun a ciertos animales.

5. — Compréndese, pues, cuáles son los instrumentos de que es menester servirse. En la educación no deben introducirse ni la flauta, ni la cítara, ni otros del mismo género, sino los instrumentos que harán de cada joven un auditor inteligente en lo que se refiere al arte musical. La flauta no es a propósito para influir en las afecciones morales, y no debe empleársela más que en las ocasiones en que el espectáculo tenga por objeto corregir más que instruir. Agréguese que la flauta, en cierto modo, es contraria a la necesidad de instruirse y que impide servirse de la voz. Por eso nuestros antepasados prohibieron su uso a la gente joven y a los hombres libres, aunque antes lo admitieron.

6. — Después de haber adquirido más sosiego por el bienestar y la prosperidad, animados de un generoso ardor por la virtud, satisfechos y orgullosos

de sus empresas militares, antes y después de la guerra médica, se aplicaron a todo género de conocimientos sin distinción, y no queriendo desdeñar ninguno, cultivaron el arte de tocar la flauta elevándolo a la altura de una ciencia. En Lacedemonia hubo un individuo que puso en moda la flauta, y se extendió la afición hasta el punto de que en Atenas casi todos los hombres la tocaban. Esto se ve perfectamente en el cuadro que Thrasipo consagró a los dioses, cuando hizo todos los gastos del coro dirigido por el poeta Ecfántides<sup>1</sup>.

7. — Pero andando el tiempo se renunció a la flauta, cuando enseñó la experiencia a distinguir lo que tiende a la virtud, de lo que no tiene tendencia alguna a ella. Igualmente fueron desterrados otros muchos instrumentos de que antiguamente se hacía uso, como los péctidos, los barbitones y los que sólo servían para procurar a los oyentes sensaciones de placer, tales como los trigones, los heptágonos, los sambucos y todos los que exigen un gran ejercicio de la mano.

8. — Los viejos han imaginado, no sin razón, una fábula acerca de la flauta : dicen que Minerva, después de haberla inventado, la desechó muy pronto. Sin duda podría pensarse que lo hizo por ser un instrumento que desfigura y echa a perder la cara; sin embargo, es más verosímil que lo hiciera porque el estudio de la flauta en nada contribuye a perfeccionar la inteligencia. Sabido es que Minerva preside las ciencias y las artes.

1. Uno de los poetas de lo que se llamó, en Grecia, la comedia antigua.

## CAPÍTULO VII

1. — No aprobamos, pues, ni en cuanto a los instrumentos ni en lo relativo a ejecución musical, esa perfección que llega a los límites del arte como puede comprobarse en los concursos solemnes. El que la busca no lo hace por perfeccionarse en la virtud, sino por agradar a los oyentes o por una vulgar satisfacción. Por lo mismo pensamos que tal perfeccionamiento no cuadra a los hombres libres, sino más bien a simples mercenarios, pues la intención es mala y de ella hacen un fin; ciertamente que esa perfección no forma sino artesanos. El espectador ignorante y grosero tiene la costumbre de cambiar la música, de tal suerte que imprime un carácter particular a los artistas y aun desfigura sus cuerpos con los movimientos forzados exigidos por el juego de los instrumentos.

2. — Tratemos ahora de examinar, en cuanto a armonías y ritmos, si debe hacerse uso, en la educación, de todos los ritmos y todas las armonías o si hay que establecer alguna distinción; después veremos si ha de admitirse, como hacen los que trabajan en el arte de la música, la división en dos géneros, o si será mejor admitir un tercer género. Sabemos que, en general, la música se compone de melopeas y de ritmos; pero no debe ignorarse el efecto de cada una de estas cosas en cuanto a la educación. Y también debe saberse la música que debe preferirse, bien sea la más perfecta por la melopea o la más perfecta por el ritmo.

3. — Entre tanto, como no podemos menos de

reconocer que el tema ha sido tratado por algunos inteligentes profesionales de la música, y también por los filósofos que de la música tenían un conocimiento suficiente, nos remitimos a sus obras, en las que encontrarán detalles exactos y completos los que los deseen; por nuestra parte nos limitaremos, en este momento, a unas cuantas consideraciones fundamentales y muy sumarias.

4. — Por lo demás, aceptando la división establecida por algunos filósofos, en cantos morales, prácticos, propios para excitar el entusiasmo, y una armonía particular para cada uno de ellos, de modo que cada parte admita naturalmente un género especial de armonía, diremos que el empleo de la música no se limita a un solo género de utilidad, sino que tiene o debe tener varios. En efecto, puede servir para la instrucción, para la purificación (explicaremos con más claridad en nuestra *Poética* lo que entendemos por purificación, término empleado aquí de una manera general); y en tercer lugar para el divertimiento, como descanso y medio de distracción después de una labor sostenida. Resulta evidentemente que debe usarse de todas las especies de armonía, pero no de igual manera en todos los casos. Al contrario, es preciso dedicar los cantos más morales a la instrucción, pero contentarse con oír los que hemos llamado prácticos y los que sirven para fomentar el entusiasmo, cuando son ejecutados por otros en los instrumentos.

5. — Si ciertas personas son afectadas o influidas de una manera tan viva y tan profunda, en realidad les sucede lo mismo a todos los hombres; la diferencia se reduce a la mayor o menor intensidad, pero en el

fondo viene a ser lo mismo. Por ejemplo : el temor, la piedad y también el entusiasmo, no son en todos igualmente hondos, pues hay individuos más propensos que otros a estos movimientos del espíritu, como son los que vemos sumidos en la calma y el recogimiento al influjo de una melodía sagrada cuando acaban de escuchar una música que les ha agitado el alma, como si hubieran encontrado el remedio que podía purificarla.

6. — Los hombres dispuestos a la piedad, al temor y, en general, a las pasiones vivas, naturalmente experimentarán el mismo efecto; y los demás también, en más o en menos, según la organización particular de cada uno con respecto a las pasiones; todos deben sentir una especie de alivio y de purificación, acompañados por un sentimiento de placer. Así es como los cantos que purifican las pasiones procuran a los humanos una alegría inocente y pura, razón por la cual con tales cantos y tales armonías influyen en el alma de sus oyentes los artistas que ejecutan la música de teatro<sup>1</sup>.

7. — Sin embargo, como hay dos clases de espectadores, unos que son hombres libres y bien educados, otros que son artesanos, mercenarios y en general groseros, se hace preciso concederles a estos últimos juegos y espectáculos propios para divertirlos. Así como sus almas se han desviado del rumbo natural, también sus armonías se apartan de las reglas; sus cantos no se inspiran en el arte ni a él aspiran : son de una grosería forzosa y tienen un color falso.

1. Hay algunas diferencias en los textos consultados; ved la edición de Leipzig.

Cada cual goza en lo que tiene semejanza con su naturaleza. Es necesario por lo mismo conceder a los que ejercen el arte para tales auditores la libertad de cultivar ese género de música. Pero en la educación no es admisible el uso de otros cantos que los cantos morales con las armonías que les convienen.

8. — Tal es la armonía dórica, según hemos dicho precedentemente; hay que añadirle cualquiera otra especie de armonía que tenga la aprobación de los filósofos expertos por haber tratado el tema, por haber meditado sobre la parte de la educación concerniente a la música. Se engaña Sócrates en *La República* de Platón, no permitiendo agregar a la armonía dórica nada más que la armonía frigia, y eso después de prohibir el uso de la flauta, pues la armonía frigia produce el mismo efecto entre las armonías que la flauta entre los instrumentos : ambas despiertan las pasiones y engendran el entusiasmo.

9. — La poesía nos da una prueba de ello, pues todos los cantos que se dedican a Baco y todos los movimientos de la misma especie, más que por cualquiera otro instrumento, son acompañados por la flauta; pero en los cantos adaptados a la armonía frigia es en los que toman el carácter que les conviene particularmente : por ejemplo, en el ditirambo, que todo el mundo considera como una invención frigia. Los que tengan un conocimiento profundo de este género de poesía podrán citar ejemplos numerosos en apoyo de este aserto, entre otros el de Filoxenes<sup>1</sup>,

1. Poeta ditirámico del siglo cuarto antes de J. C. Nació en Citea, vivió mucho tiempo en la corte de Dionisio y murió en Efeso hacia el año 380.

quien quiso componer un ditirambó sobre las *Fábulas*; y habiéndolo empezado en el estilo dórico no pudo acabarlo de igual manera, viéndose obligado por la índole de su composición a caer en la armonía frigia que es la conveniente y propia de este género poético.

10. — En cuanto a la armonía dórica, unánimemente se le reconoce un carácter de gravedad sostenida y de varonil firmeza; pero, no obstante, como preferimos siempre el término medio entre dos especies opuestas; como pensamos que el justo medio que debe de buscarse está precisamente en la armonía dórica respecto a las demás armonías, se deduce que son los cantos dóricos los que deben enseñarse a la juventud. Sin embargo, deben tenerse en cuenta dos cosas que suelen ser distintas: lo conveniente y lo posible; ahora bien, estas dos condiciones las determina la edad. Es claro: ha de ser difícil para hombres cuyo vigor ya lo ha gastado el tiempo, el ejecutar cantos sostenidos que exigen alguna fuerza; al contrario, la naturaleza misma sugiere a las personas de cierta edad los cantos impregnados de una especie de molicie.

11. — He aquí la razón de que algunos, entre los que han tratado de la música, le critiquen a Sócrates el que desapruere el empleo en la educación de cantos de esta especie con el pretexto de que tienen un carácter báquico. Lejos de parecerse al entusiasmo báquico y de excitar a la embriaguez, tales cantos son expresión más bien de la natural flaqueza de la edad. Es bueno por lo tanto, pensando en la vejez que ha de venir, estudiar esas armonías y esos cantos llenos de dulzura. Podría también aprenderse otro

modo que conviniera a la infancia, no sólo para instruirla, sino para inspirarle el sentimiento de la decencia : tal es el modo lidio, que ofrece este doble mérito mejor que todas las otras armonías. Así, pues, en cuanto a la educación, hay que observar tres cosas : el término medio, la conveniencia y la posibilidad.

---